



# Yura: Relaciones internacionales

Departamento de Ciencias Económicas, Administrativas y de Comercio

Revista electrónica ISSN: 1390-938x

Nº 43: julio – septiembre 2025

Una revisión histórica del papel de la Iglesia en la acumulación de riqueza: ¿Dónde se ha concentrado realmente el capital a lo largo del tiempo? pp. 95 - 115

Camacho Dillon, Francisco Rafael

Espinoza Estrella, Bryan Fabrizio

Cajas Cadena, José Alejandro

Buitrón Chávez, Carlos Ramiro

Quito - Ecuador

Av. América y Av. Universitaria.

[bfespinoza@uce.edu.ec](mailto:bfespinoza@uce.edu.ec); [frcamacho@uce.edu.ec](mailto:frcamacho@uce.edu.ec); [jacajas@uce.edu.ec](mailto:jacajas@uce.edu.ec); [cbuitron@uce.edu.ec](mailto:cbuitron@uce.edu.ec)

*Una revisión histórica del papel de la Iglesia en la acumulación de riqueza: ¿Dónde se ha concentrado realmente el capital a lo largo del tiempo?*

*Espinoza Estrella, Bryan Fabrizio*

*Camacho Dillon, Francisco Rafael*

*Cajas Cadena, José Alejandro*

*Buitrón Chávez, Carlos Ramiro*

*bfespinoza@uce.edu.ec*

*frcamacho@uce.edu.ec*

*jacajas@uce.edu.ec*

*cbuitron@uce.edu.ec*

## **Resumen**

El estudio analiza los orígenes y la evolución de la acumulación de riqueza en la Iglesia Católica, desde los tiempos de Jesucristo hasta la actualidad. Se examinan los procesos históricos que marcaron su consolidación patrimonial, con especial atención al rol desempeñado durante el Imperio Romano, donde la institución religiosa emergió como un poder paralelo al político y militar. Asimismo, se destacan episodios como las Cruzadas y la influencia de la Orden del Temple, que en apenas dos siglos logró reunir más de 800 castillos y una vasta red de propiedades, fortaleciendo el control económico e institucional de la Iglesia en Europa. En la actualidad, el Vaticano mantiene un portafolio patrimonial e inmobiliario significativo, cuyo valor se estima en más de 8.500 millones de dólares, lo que evidencia la continuidad histórica de su papel como actor central en la gestión y concentración de recursos materiales.

## **Palabras clave**

Iglesia Católica, patrimonio, acumulación de riqueza, economía religiosa, Vaticano

## **Abstract**

This study analyzes the origins and evolution of wealth accumulation within the Catholic Church, from the time of Jesus Christ to the present day. It examines the historical processes that shaped its patrimonial consolidation, with particular attention to its role during the Roman Empire, where the religious institution emerged as a power parallel to the political and military spheres. Special emphasis is placed on events such as the Crusades and the influence of the Knights Templar, who in just two centuries amassed over 800 castles and an extensive network of properties, thereby strengthening the Church's economic and institutional control in Europe. Today, the Vatican holds a significant portfolio of assets and real estate, valued at more than 8.5 billion dollars, which highlights the historical continuity of its role as a central actor in the management and concentration of material resources.

## **Keywords**

Catholic Church, patrimony, wealth accumulation, religious economy, Vatican.

## Introducción

Inmersa en un legado que se remonta al siglo I y al mandato apostólico de “hacer discípulos a todas las naciones”, la Iglesia Católica se alza como custodio de la tradición cristiana y como el “Cuerpo místico de Cristo” desplegado en la historia. A lo largo de casi dos milenios, ha transmitido la fe, los sacramentos y la doctrina revelada, acompañando el devenir de la civilización occidental y diversificándose en múltiples culturas. Hoy, esa comunión de fieles supera los 1.378 millones en todo el mundo —cerca del 16 % de la población global—, reflejo de su vocación universal y de su influencia tanto espiritual como sociohistórica (World History Edu, 2023).

El origen del catolicismo ha sido objeto de debate entre historiadores y teólogos. La cuestión principal radica en discernir si esta institución emergió de manera gradual a partir de las primeras comunidades cristianas dentro del Imperio Romano o si alcanzó su consolidación durante el siglo IV, cuando el emperador Constantino I adoptó el cristianismo y comenzó a fusionar el poder estatal con la autoridad eclesiástica. Este evento no solo representó un cambio en la dimensión espiritual, sino que también marcó una transformación política y social crucial para la Iglesia, posicionándola como una entidad con influencia tanto religiosa como temporal (World History Edu, 2023).

San Ignacio de Antioquía (35-107), quien fue obispo y discípulo directo del apóstol Juan, es reconocido como el primer autor conocido en utilizar el término «católico». Por sus contribuciones literarias, se le considera uno de los Padres Apostólicos. Durante el reinado del emperador Trajano, Ignacio sufrió el martirio en la arena. En esa época, tanto las autoridades romanas como la sociedad, predominantemente pagana, mostraban una clara resistencia a la expansión del cristianismo, lo que condujo a que varios de los primeros líderes eclesiásticos experimentaran destinos similares al de Ignacio (World History Edu, 2023).

Como explica (Sanders, 1992), los primeros cristianos eran considerados una secta radical dentro del judaísmo del Segundo Templo, lo que generaba desconfianza tanto en la comunidad judía tradicional como en las autoridades romanas. La disputa central giraba en torno al reconocimiento de Jesús como Mesías, una afirmación que no fue aceptada por la mayoría de la comunidad judía de ese entonces, además porque los cristianos se negaban a rendir culto a los dioses romanos y al emperador.

El giro decisivo en la historia del cristianismo tuvo lugar bajo el gobierno del emperador Constantino II, quien promulgó el Edicto de Milán en el año 313 d.C., mediante el cual se reconoció la legalidad del cristianismo y se garantizó la libertad de culto. Si bien esta medida no lo estableció aún como la religión oficial del Imperio, Constantino brindó un respaldo activo al cristianismo: promovió la construcción de templos, convocó el influyente Concilio de Nicea2 en el año 325 y fue el primer emperador en identificarse abiertamente como cristiano.

En el año 380 d.C., el emperador Teodosio I declaró al cristianismo niceno como la única religión legítima del Imperio romano a través del Edicto de Tesalónica. Esta forma doctrinal del cristianismo, que con el tiempo sería identificada como catolicismo —derivado del término griego *katholikós*, que significa ‘universal’—, se consolidó como expresión oficial de la fe imperial. A partir de esta proclamación, el Estado emprendió acciones contra las doctrinas consideradas heréticas y ordenó el cierre de los templos dedicados a cultos paganos.

La Iglesia, en tanto institución histórica, ha ejercido una influencia significativa no solo en la esfera espiritual, sino también en los ámbitos político, económico y social. A lo largo del tiempo, su función ha trascendido la orientación moral y doctrinal, consolidándose como un agente clave en la concentración y administración de recursos materiales desde la época del Imperio Romano, el cual estaba estructurado por tres poderes principales: el político, el militar y el religioso. Tras la legalización del cristianismo con el Edicto de Milán (313 d.C.) y su adopción como religión oficial con el Edicto de Tesalónica (380 d.C.), la iglesia comenzó a recibir un flujo masivo de donaciones, propiedades y privilegios otorgados por el estado (Sanders, 1992).

Según el autor (Veyne, 2007) en su libro “When Our World Became Christian (312–394)” con el Edicto de Milán, se estima que, en esa época, apenas el cinco o diez por ciento de la población del Imperio Romano (cuya población rondaría los setenta millones de personas) era cristiana. Para ese período, ya se habían erigido imponentes templos cristianos (1.500 sedes episcopales en el imperio), como la Basílica de San Pedro en Roma, cuya construcción fue posible gracias al apoyo financiero tanto del Estado como de las contribuciones privadas. Esta iglesia, reconocida como “católica” en alusión a su carácter universal, comenzó a distinguirse

---

as comunidades cristianas. Con el tiempo, la institución eclesiástica incrementó su patrimonio mediante la acumulación de metales preciosos y obras de arte, frecuentemente ofrecidos por nobles y emperadores en busca de legitimación espiritual o del favor divino. Este proceso de enriquecimiento suscitó cuestionamientos dentro del propio ámbito eclesial, destacándose las advertencias de figuras como San Ambrosio y San Juan Crisóstomo, quienes exhortaron a la Iglesia a conservar la humildad y evitar el apego a los bienes materiales.

Tal como indica Ekelund (2012, citado en Rachel M. McCleary (ed.), *The Oxford Handbook of the Economics of Religion*, Oxford Handbooks, 2011), entre los siglos V y VIII, luego del colapso del Imperio Romano de Occidente, la Iglesia asumió un rol central en la vida económica y cultural de Europa. Los monasterios se consolidaron como núcleos clave tanto en la producción agrícola como en la conservación del saber clásico. El sustento económico de la institución eclesiástica se basaba en la explotación de tierras, la recolección del diezmo y las contribuciones de la aristocracia, que encontraba en la Iglesia un medio eficaz para reforzar y justificar su autoridad.

El 27 de febrero del año 380, mediante el Edicto de Tesalónica (*Cunctos populos*), el emperador Teodosio I, junto con Graciano y Valentiniano II, declaró oficialmente la versión nicena del cristianismo como religión del Estado romano. Antes de esta fecha, emperadores como Constancio II (337–361) y Valente (364–378) habían apoyado corrientes arrianas o semiarrianas, en oposición a la doctrina trinitaria (Coma Fort, 2014).

La estructura eclesiástica del Imperio Romano se organizó alrededor de sedes metropolitanas, entre las cuales cinco adquirieron especial relevancia y, durante el gobierno de Justiniano I, dieron forma al modelo de la Pentarquía: Roma, Constantinopla, Jerusalén, Antioquía y Alejandría (Meyendorff, 1989). Aunque el Imperio experimentó divisiones políticas, la unidad institucional de la Iglesia se mantuvo durante varios siglos, con excepción de ciertas disidencias tempranas. En el ámbito oriental, y particularmente en Bizancio, la Iglesia desempeñó un papel fundamental como garante de la legitimidad imperial, mientras que Constantinopla se consolidó como núcleo del cristianismo ortodoxo, respaldada por su influencia política y económica (MacCulloch, 2009).

## Materiales y Métodos

Este trabajo se inscribe en un enfoque cualitativo de carácter histórico-documental, con un alcance fundamentalmente descriptivo y analítico-interpretativo. El objetivo principal consistió en examinar los procesos de concentración de riqueza gestionados por la Iglesia, desde sus inicios en el Imperio Romano hasta su configuración en la época contemporánea, con el propósito de comprender las dinámicas económicas, sociales y políticas que han acompañado la consolidación de su patrimonio a lo largo del tiempo.

Para ello, se llevó a cabo una revisión exhaustiva de fuentes primarias y secundarias que permitieron rastrear, analizar y valorar el papel desempeñado por la Iglesia —particularmente la Iglesia católica— en la acumulación, administración y control de recursos financieros en distintas etapas históricas y en la actualidad.

Las fuentes consultadas se clasificaron en dos grandes categorías. Por un lado, se incluyeron documentos primarios como bulas papales, encíclicas, actas conciliares, disposiciones imperiales y estatales, además de crónicas medievales y registros de diezmos y donaciones. Por otro, se consideraron fuentes secundarias compuestas por estudios especializados de carácter histórico, teológico y económico, así como investigaciones contemporáneas que abordan la dimensión financiera del Vaticano y de las órdenes religiosas.

La selección de materiales respondió a criterios de pertinencia, fiabilidad y amplitud temporal. En primer lugar, se priorizó la relevancia temática, es decir, textos directamente vinculados con la acumulación, legitimación y gestión de la riqueza eclesiástica. En segundo lugar, se valoró la credibilidad de las fuentes, privilegiando documentos oficiales y literatura académica reconocida. Finalmente, se consideró la cobertura cronológica, que abarca desde los primeros siglos del cristianismo hasta las manifestaciones más recientes del poder económico de la Iglesia. Este análisis se complementó con un enfoque crítico, destinado a contrastar el discurso teológico y eclesiástico con las prácticas económicas concretas, evaluando la coherencia entre la doctrina y la praxis institucional en materia de riqueza y poder.

El procedimiento metodológico se desarrolló en cuatro fases. La primera consistió en la recopilación sistemática de información en archivos históricos y repositorios académicos. En la segunda, el material se organizó en categorías temáticas correspondientes a diferentes periodos históricos: Antigüedad tardía, Edad Media y Moderna, y época contemporánea. La tercera fase implicó un análisis de contenido orientado a identificar los fundamentos doctrinales que justificaban la posesión de bienes materiales, así como los mecanismos económicos utilizados para su obtención y conservación.

Finalmente, en la cuarta fase, se aplicó un ejercicio de comparación histórica que permitió interpretar de manera crítica la relación entre el discurso religioso y la práctica económica, poniendo en evidencia tanto las continuidades como las rupturas que caracterizan su evolución.

Debe señalarse, no obstante, que la investigación presenta ciertas limitaciones metodológicas. Entre ellas, se destacan las dificultades para acceder a información financiera oficial del Vaticano y de algunas órdenes religiosas, así como la necesidad de recurrir a fuentes secundarias en periodos donde la documentación directa es escasa. Asimismo, se reconoce la presencia de posibles sesgos ideológicos en la literatura revisada —tanto de carácter apologético como crítico—, lo que requirió un proceso constante de contraste, comparación y validación de la información recopilada.

## Resultados

A medida que la Iglesia adquirió mayor poder y recursos, y debido a su organización más compleja y centralizada, los diezmos se consolidaron como un mecanismo fundamental para financiar sus actividades (LE GOFF, 1982). De hecho, esta práctica, que ya tenía precedentes en otras culturas y religiones como el judaísmo, fue adoptada por el cristianismo y, con el tiempo, se convirtió en una obligación para los fieles, especialmente durante la Edad Media, cuando la Iglesia fortaleció su influencia económica y organizativa (De Coulanges, 2003).

Desde el siglo V en adelante, el diezmo se transformó en un mecanismo institucionalizado para garantizar los ingresos de parroquias, monasterios y de la estructura jerárquica de la Iglesia. Su carácter obligatorio se consolidó a través de disposiciones conciliares —en particular el Concilio de Tours de 567— y fue fortalecido bajo la autoridad del Imperio Carolingio, lo que permitió que se estableciera como una norma legal en gran parte de Europa. De esta manera, el diezmo se convirtió en un instrumento que no solo proporcionaba a la Iglesia recursos constantes y previsibles, sino que también reforzaba su poder económico, incrementando su capacidad de incidencia en los ámbitos político y social, legitimándose además como una práctica vinculada a los orígenes de la tradición cristiana (Wickham, 2018).

Por otro lado, en el Reino de Castilla, que formaba parte de la Monarquía Hispánica, representada por el Antiguo Partido de Portillo se refieren al diezmo en dos componentes: la primera tratar el diezmo como tributo; la segunda, como costumbre. La palabra "diezmo"

proviene de la latina decimus (de decem, diez) y significaba un impuesto o tributo que ofrecía dos aspectos bien diferenciados: uno civil y otro eclesiástico. En el civil, era el derecho que tenía el rey a percibir el 10% del valor de todos los artículos que eran objeto de mercadería traficada y que, si arribaban a puerto En el eclesiástico, el diezmo consistía en un tributo que había que entregar a la Iglesia y que solía ser la décima parte de la producción, tanto agrícola como ganadera (Martin Viana, s.f.).

Durante la Edad Media y la Edad Moderna las “abadías 3” se configuraron no únicamente como espacios de vida espiritual, sino también como centros económicos de gran relevancia. Estas instituciones monásticas operaban como unidades autosuficientes, gestionando la producción agrícola y artesanal, y en ciertos casos, participando además en actividades de carácter comercial (Lawrence, 1999).

Por otro lado, las indulgencias<sup>4</sup> en la Iglesia católica se originaron en el marco de las prácticas penitenciales de los primeros siglos del cristianismo, pero su institucionalización comenzó a consolidarse en la Edad Media. En el siglo XI, el papa Urbano II (1042–1099) vinculó indulgencias con las Cruzadas, ofreciendo la remisión de penas temporales a quienes participaran en la guerra santa. Esto permitió recaudar grandes sumas de dinero. En el siglo XII, el papa Inocencio III reforzó la práctica, vinculándola a peregrinaciones, donaciones y obras piadosas, y para el siglo XIV y XV, las indulgencias se extendieron como medio de financiar obras de la Iglesia, incluidas construcciones como la Basílica de San Pedro en Roma.

En el contexto de las Cruzadas, la Iglesia obtuvo beneficios materiales a través del saqueo de ciudades y territorios, siendo uno de los episodios más significativos la toma de Constantinopla durante la Cuarta Cruzada en 1204, que trasladó a Occidente una gran cantidad de riquezas bizantinas. Asimismo, órdenes militares como los Templarios<sup>5</sup> y los Hospitalarios<sup>6</sup>

---

adquirieron un notable poder económico, administrando extensas propiedades y desempeñando funciones financieras que consolidaron su influencia dentro del entramado eclesiástico (Senz, 2025).

Según (AMC NETWORKS International, 2022), los ingresos a partir de las cruzadas, para los templarios y de hecho para la Iglesia pueden denominarse como: “Templarios, banqueros de Europa”. Estos bienes e ingresos se los resume así:

1.- Donaciones por parte de los nobles de manera inicial para las cruzadas;

2.- San Bernando tenía la responsabilidad de ejercer influencia sobre la nobleza y la alta sociedad francesa, especialmente entre los señores feudales, consiguiendo de ellos abundantes aportaciones y donaciones;

3.- El primer gran maestro de la orden Hugo de Payns, emprendió un recorrido por diversos territorios, incluyendo Francia, Escocia, Gran Bretaña y Flandes, con el propósito de recaudar fondos en favor de la orden. Paralelamente, los demás fundadores realizaron gestiones similares en el sur de Francia y en la península ibérica. Estas campañas resultaron fundamentales para sostener el equipamiento de la orden y garantizar su preparación frente a los múltiples escenarios de conflicto que iban surgiendo;

4.- Todo lo que iban recaudando se encontraba en su mayoría en el depósito de la Casa del Temple de París, en donde la mayoría de los pagos se hacía en joyas y tierras, sin descartar el dinero;

5.- Los Templarios en sus 2 siglos de existencia acumularon 800 castillos por toda Europa, en su mayoría donados, a los cuales los utilizaban para descansar, orar, entrenar y custodiar tesoros y reliquias. Además, numerosas ermitas y iglesias fueron usadas íntegramente por ellos para sus oraciones;

6.- La acumulación de riquezas por parte de los Templarios se intensificaba con cada triunfo militar, lo que los llevó a desarrollar mecanismos innovadores para transferir y gestionar recursos. En este proceso, se convirtieron en precursores de prácticas financieras similares a las bancarias, implementando sistemas de crédito, operaciones con intereses y modalidades de circulación monetaria que podrían considerarse antecedentes de lo que hoy se denomina economía paralela: **créditos bancarios** otorgados a reyes, señores feudales, pequeños comerciantes y obispos que requerían dinero; **cobro de intereses**: la Iglesia no permitía a los

cristianos prestar dinero a cambio de intereses, ya que era considerado una práctica judía; **dinero negro**: entregado a los pequeños comerciantes por el cual, cobraban intereses, pero siempre a espaldas de la Iglesia ya que era ilegal. Por ello acordaban poner en el contrato una cantidad superior a la prestada;

7.- Otra de las innovaciones relevantes impulsadas por los Templarios consistió en transformar sus encomiendas, iglesias y monasterios en centros de resguardo financiero que funcionaban de manera análoga a los actuales cajeros automáticos. Con el fin de proteger a los peregrinos de posibles robos durante sus viajes, estos podían depositar sus riquezas —como onzas de oro— en instalaciones custodiadas por la orden, y posteriormente retirar los fondos en diferentes lugares, abonando una comisión por el servicio prestado.

Los recursos económicos de la Iglesia Católica se concentran en un fondo específico que se nutre principalmente por tres vías. En primer lugar, a través de la colecta realizada en todas las parroquias del mundo durante la solemnidad de San Pedro y San Pablo, cuyos aportes son transferidos a la Santa Sede tanto por las diócesis de Italia como por las representaciones pontificias en el extranjero. En segundo lugar, mediante contribuciones directas enviadas por los fieles a través de transferencias bancarias, cuentas postales, cheques o plataformas digitales que incluyen el uso de tarjetas de crédito y sistemas como PayPal. Finalmente, el fondo también recibe ingresos procedentes de donaciones y herencias que se realizan a lo largo del año (Vatican News, 2024).

A pesar de su condición de Estado independiente enclavado en Italia, los ingresos del Vaticano no provienen de la recaudación fiscal, sino que se sostienen principalmente a través de las donaciones de los fieles católicos y de actividades vinculadas al turismo religioso, entre las que destaca la venta de entradas a los Museos Vaticanos. A ello se suman los recursos generados por operaciones comerciales, como la emisión de sellos y venta de recuerdos, así como la distribución de publicaciones religiosas y productos editoriales. Otro rubro relevante lo constituye la actividad financiera del Instituto para las Obras de Religión (IOR), conocido popularmente como el “Banco del Vaticano”, que gestiona depósitos y activos en beneficio de instituciones eclesíásticas (Forbes Ec, 2025)

La Santa Sede mantiene además un importante portafolio patrimonial e inmobiliario que constituye una fuente esencial de sostenibilidad económica. Se estima que el valor neto del patrimonio vaticano asciende a aproximadamente 4.212 millones de dólares, mientras que su cartera inmobiliaria comprende unas 5.300 propiedades distribuidas a nivel global, con un valor estimado en 4.320 millones de dólares. En 2023, la gestión de este patrimonio generó 109,8

millones de dólares, lo que representó alrededor del 50 % de los ingresos propios de la institución (Forbes Ec, 2025).

Entre las principales fuentes de ingresos recurrentes se destacan: los Museos Vaticanos, con una recaudación anual cercana a los 108 millones de dólares, incrementada tras el ajuste del precio de la entrada general a 21,60 dólares en enero de 2024; el Óbolo de San Pedro, colecta mundial que en 2022 alcanzó 47,5 millones de dólares aunque presenta una tendencia descendente en los últimos años; el IOR, con un beneficio neto de 33 millones de dólares en 2023; y la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica (APSA), que en el mismo año reportó un superávit de 49,6 millones de dólares, de los cuales 40,9 millones fueron destinados directamente al sostenimiento de la misión pontificia (Forbes Ec, 2025).

Según información del medio digital UnoTv con su autor (López, 2025), la Iglesia Católica posee una estructura jerárquica bien definida, distribuida en distintos niveles de autoridad y responsabilidades:

1. **El Papa:** Figura central de la Iglesia, quien ejerce la máxima autoridad espiritual y administrativa sobre toda la institución, incluyendo la regulación de sus normas y la supervisión del gobierno de la Ciudad del Vaticano. Además, ocupa el cargo de obispo de Roma, consolidando su posición como líder único de la Iglesia universal.
  2. **Cardenales:** Desempeñan un doble papel: sirven como asesores directos del Papa y administran diócesis o arquidiócesis de relevancia significativa. Muchos forman parte de la Curia Romana, el órgano de gobierno central del Vaticano. Tras la muerte del pontífice, son responsables de elegir a su sucesor mediante el cónclave. En 2025, se registraban 252 cardenales en todo el mundo.
  3. **Arzobispos y obispos:** Los obispos dirigen una diócesis, supervisando la labor pastoral y administrativa de la misma, mientras que los arzobispos gobiernan una arquidiócesis, ya sea por su tamaño o importancia, o coordinan varias diócesis adyacentes. Para 2024, la Iglesia contaba con 5.353 obispos y 643 arzobispos.
  4. **Sacerdotes o presbíteros:** Son el primer contacto directo de los fieles con la autoridad eclesiástica. Administran las parroquias, celebran la Eucaristía, los sacramentos como el bautismo y la confesión, y brindan guía espiritual a la comunidad. En 2024 se reportaban 407.730 sacerdotes.
-

- 5. **Diáconos:** Funcionan como asistentes de los sacerdotes, con facultades para bautizar, casar y predicar, pero sin poder consagrar la Eucaristía ni administrar la confesión. Se distinguen en transitorios, que se preparan para el sacerdocio, y permanentes, que pueden estar casados. En 2022 existían 50.159 diáconos.
- 6. **Religiosos:** Hombres y mujeres que, mediante votos de pobreza, castidad y obediencia, pertenecen a órdenes y congregaciones religiosas. Su labor se centra en la oración, la enseñanza, la asistencia sanitaria y otras actividades pastorales. También se les denomina consagrados. En 2024, su número era de 49.414.
- 7. **Laicos:** Son los fieles que no poseen ordenación sagrada, pero participan activamente en la vida de la Iglesia a través de servicios comunitarios, movimientos pastorales y actividades de catequesis, contribuyendo al desarrollo espiritual y social de la comunidad.

La **Figura 1**, nos da cuenta de la estructura antes descrita de cada nivel jerárquico que tiene la Iglesia Católica.



**Figura 1.** Jerarquía en la Iglesia Católica

**Nota.** Se presenta una fotografía de la estructura jerárquica de la Iglesia Católica (Navarro, 2024)., <https://www.facebook.com/groups/452344456793516/posts/789683596392932/>

En materia de ingresos institucionales, la Santa Sede —entidad jurídico-religiosa que sustenta al Estado de la Ciudad del Vaticano— reporta de manera oficial sus recursos a través del denominado Óbolo de San Pedro. Este mecanismo constituye una contribución pecuniaria de carácter voluntario efectuada por los fieles al Romano Pontífice, configurándose como una manifestación de apoyo a la misión pastoral del Sucesor de Pedro. Dicho aporte se orienta, por una parte, a cubrir las necesidades operativas y misionales de la Iglesia universal y, por otra, a financiar programas de asistencia y beneficencia dirigidos a poblaciones en situación de vulnerabilidad (Conferencia Episcopal Peruana, 2024).

El fundamento histórico de esta práctica se sitúa en los orígenes del cristianismo, donde el sostenimiento económico de quienes ejercían la labor de evangelización se concebía como condición necesaria para el ejercicio pleno de su ministerio. Al mismo tiempo, este apoyo material respondía a la obligación comunitaria de atender a los más desfavorecidos, tal como se testimonia en la tradición neotestamentaria, según Hechos de los Apóstoles en su capítulo 4, versículos:34-35; capítulo 11, versículo 29 (Conferencia Episcopal Peruana, 2024).

Según el reporte del Óbolo de San Pedro, los ingresos provienen de dos fuentes definidas: donaciones privadas y financieros y otros. Estas se las realiza a través de: colectas realizadas durante la solemnidad de los Santos Pedro y Pablo en todas las diócesis del mundo; ofrendas recibidas a través de transferencias bancarias, recibos postales, cheques, dinero en efectivo y a través de la página web <https://www.obolodisanpietro.va/es/dona.html>; herencias y legados.

En cuanto a su origen, el Óbolo de San Pedro clasifica las donaciones privadas en cuatro categorías principales: aportes provenientes de diócesis, contribuciones de donantes individuales, recursos canalizados por órdenes religiosas y transferencias efectuadas por fundaciones.

En términos financieros, durante el ejercicio 2021 el Óbolo de San Pedro registró ingresos por 46,9 millones de euros, frente a gastos que alcanzaron los 65,3 millones de euros, lo que derivó en un saldo negativo de 18,4 millones. Para 2022, los ingresos ascendieron a 107 millones de euros, mientras que los egresos sumaron 95,5 millones, generando un superávit de 11,5 millones. En el año 2023 se evidenció un comportamiento inverso: los ingresos se situaron en 52 millones de euros, mientras que los gastos llegaron a 109,4 millones, lo que produjo un déficit de 57,4 millones. Finalmente, en 2024 los recursos obtenidos alcanzaron los 58 millones de euros, en contraste con los 75,4 millones de gastos, reflejándose así un resultado deficitario de 17,4 millones. La síntesis de estas cifras se detalla en la *Tabla 1*.

**Tabla 1.** Reporte estadístico de ingresos y gastos según el Óbolo de San Pedro (2021-2024)

Años	Ingresos	Gastos	Déficit
2,021	46,900,000.00	65,300,000.00	-18,400,000.00
2,022	107,000,000.00	95,500,000.00	11,500,000.00
2,023	52,000,000.00	109,400,000.00	-57,400,000.00
2,024	58,000,000.00	75,400,000.00	-17,400,000.00

**Nota.** Tabla elaborada por los autores con información de Óbolo de San Pedro (2021-2024) obtenido de <https://www.obolodisanpietro.va/es/rapporti-annuali.html>

No obstante, resulta necesario precisar que los ingresos obtenidos en el período 2021-2024 presentan, en su mayoría, resultados deficitarios en los balances fiscales. Frente a esta situación, el Óbolo de San Pedro implementa ajustes financieros orientados a sostener dos ámbitos prioritarios de la misión universal del Pontífice: por un lado, el financiamiento de las funciones de servicio desarrolladas por la Curia Romana —entre ellas, la formación del clero, la gestión comunicacional, la promoción del desarrollo humano integral, los programas educativos y las iniciativas en materia de justicia—; y, por otro, el apoyo a múltiples proyectos de carácter caritativo destinados a atender de manera directa a las poblaciones en condiciones de mayor vulnerabilidad.

El análisis de los ingresos del Óbolo de San Pedro entre 2021 y 2024 evidencia una dinámica marcada por la necesidad de recurrir a mecanismos extraordinarios de financiamiento para equilibrar los resultados fiscales. En 2021, el déficit operativo de 18,4 millones fue cubierto íntegramente con recursos del patrimonio propio, lo que permitió cerrar el ejercicio sin pérdidas contables. El año 2022 reflejó una situación atípica: la venta de activos inmobiliarios aportó más del 75 % de los ingresos extraordinarios (50,3 millones), complementados con 13,2 millones de rendimientos financieros, lo que generó un superávit coyuntural de 11,5 millones.

**Mirar Tabla 2**

Sin embargo, a partir de 2023 se observa una mayor dependencia del financiamiento interno. De los 103 millones reportados, más de la mitad (54,6 millones) provinieron de rentas de activos y de la utilización del patrimonio propio, lo que, aun así, no evitó un déficit de 6,4 millones. En 2024 la misma tendencia se mantuvo: los ingresos ordinarios resultaron insuficientes y fue necesario cubrir 20,2 millones mediante rentas y patrimonio; pese a estos aportes, el ejercicio cerró con un déficit de 0,9 millones. **Mirar Tabla 2.**

En conjunto, la información sugiere que la sostenibilidad financiera del Óbolo se enfrenta a un riesgo estructural: los superávits dependen de operaciones extraordinarias de

enajenación o del uso del patrimonio propio, mientras que los ingresos ordinarios resultan recurrentemente insuficientes para cubrir el gasto institucional.

**Tabla 2.** Reporte estadístico de ingresos desagregados y gastos según el Óbolo de San Pedro (2021-2024)

Tipos de Ingresos	2,021	2,022	2,023	2,024
Donaciones recibidas	44,400,000.00	43,500,000.00	48,400,000.00	54,300,000.00
Financieros y otros	2,500,000.00	63,500,000.00	3,600,000.00	3,700,000.00
Financiado por patrimonio propio	18,400,000.00		51,000,000.00	16,500,000.00
<b>Total ingresos</b>	<b>65,300,000.00</b>	<b>107,000,000.00</b>	<b>103,000,000.00</b>	<b>74,500,000.00</b>
<b>Total gastos</b>	<b>65,300,000.00</b>	<b>95,500,000.00</b>	<b>109,400,000.00</b>	<b>75,400,000.00</b>
Déficit/superávit final	0.00	11,500,000.00	-6,400,000.00	-900,000.00

**Nota:** Los valores de países donantes, corresponde a diócesis y donantes privados

Cabe destacar que, entre las donaciones canalizadas hacia el Óbolo de San Pedro, se identifica un conjunto de países que realizan aportaciones de manera constante. Dentro de este grupo, sobresale Estados Unidos, que durante el período 2021-2024 concentró en promedio el 26,97 % del total de contribuciones, constituyéndose en el principal donante. En segundo lugar, se encuentra Italia con una participación promedio del 7,37 %, seguida de Francia con el 5,57 % y Corea del Sur con el 4,12 %. Otros países como Alemania, Brasil, España, Irlanda y México, entre otros, también mantienen aportes regulares, aunque con porcentajes inferiores. La información detallada se presenta en la **Tabla 3**

**Tabla 3.** Estructura de donaciones por principales países según informe de Óbolo San Pedro (2021-2024)

No.	Principales países donantes	2,021	%	2,022	%	2,023	%	2,024	%
1	Estados Unidos de América	13,000,000.00	<b>29.28%</b>	11,000,000.00	<b>25.29%</b>	13,600,000.00	<b>28.10%</b>	13,700,000.00	<b>25.23%</b>
2	Italia	5,000,000.00	<b>11.26%</b>	2,900,000.00	<b>6.67%</b>	3,100,000.00	<b>6.40%</b>	2,800,000.00	<b>5.16%</b>
3	Alemania	2,300,000.00	<b>5.18%</b>	1,300,000.00	2.99%	1,300,000.00	2.69%	1,500,000.00	2.76%
4	Corea	1,400,000.00	3.15%	3,500,000.00	<b>8.05%</b>	1,300,000.00	2.69%	1,400,000.00	2.58%
5	Francia	1,200,000.00	2.70%	1,200,000.00	2.76%	1,000,000.00	2.07%	8,000,000.00	<b>14.73%</b>
6	Brasil	900,000.00	2.03%	1,500,000.00	3.45%	1,900,000.00	<b>3.93%</b>	1,700,000.00	3.13%
7	España	900,000.00	2.03%	800,000.00	1.84%	800,000.00	1.65%	800,000.00	1.47%
8	Irlanda	800,000.00	1.80%	900,000.00	2.07%	900,000.00	1.86%	900,000.00	1.66%
9	México		0.00%	600,000.00	1.38%	900,000.00	1.86%	1,100,000.00	2.03%
10	Eslovaquia		0.00%	500,000.00	1.15%		0.00%		0.00%
11	Colombia		0.00%		0.00%		0.00%	600,000.00	1.10%
12	Rep. Checa	600,000.00	1.35%		0.00%	800,000.00	1.65%		0.00%
13	Canadá	400,000.00	0.90%		0.00%		0.00%		0.00%
14	Todos los demás Países	6,500,000.00	14.64%	5,600,000.00	12.87%	7,700,000.00	15.91%	8,200,000.00	15.10%
15	Fundaciones	9,800,000.00	<b>22.07%</b>	12,600,000.00	<b>28.97%</b>	13,900,000.00	<b>28.72%</b>	12,200,000.00	<b>22.47%</b>
16	Órdenes religiosas	1,600,000.00	3.60%	1,100,000.00	2.53%	1,200,000.00	2.48%	1,400,000.00	2.58%
	Total	44,400,000.00	100.00%	43,500,000.00	100.00%	48,400,000.00	100.00%	54,300,000.00	100.00%

### Discusión

La Iglesia católica constituye la comunidad cristiana más numerosa a nivel mundial. De acuerdo con datos difundidos por *Vatican News* en 2021, la cifra de católicos bautizados alcanzaba aproximadamente los 1.378 millones, lo que refleja no solo su dimensión espiritual, sino también su peso como movimiento social de gran influencia en ámbitos diversos, entre ellos el político, cultural y, de manera especial, el económico. Una de las características fundamentales del catolicismo es la centralidad del papado, reconocido por los fieles como la autoridad máxima y sucesor directo del apóstol Pedro.

El Vaticano, situado en Roma, constituye el Estado soberano más pequeño del mundo y funge como centro neurálgico del cristianismo católico. Alberga instituciones y espacios de gran relevancia, como la Basílica de San Pedro, considerada el templo más emblemático del catolicismo y sede del Papa y de la Santa Sede.

El cristianismo, con presencia institucional en más de cien países, se ha extendido a lo largo del planeta, lo que ha propiciado la creación de comunidades locales e iglesias particulares en

territorios alejados de Tierra Santa. Estas parroquias y diócesis, aunque autónomas en su dinámica cotidiana, requieren reconocimiento y autorización de la Santa Sede para funcionar dentro de la comunión eclesial, asegurando la uniformidad doctrinal y la unidad organizativa de la Iglesia católica.

El análisis del portafolio patrimonial e inmobiliario de la Santa Sede pone en evidencia su rol estratégico como pilar de sostenibilidad financiera de la institución. Con un valor neto estimado de 4.212 millones de dólares y una cartera inmobiliaria compuesta por aproximadamente 5.300 propiedades distribuidas a escala global, valoradas en 4.320 millones, el Vaticano dispone de un activo patrimonial de magnitud considerable en comparación con su flujo corriente de ingresos. En 2023, la explotación de este patrimonio generó 109,8 millones de dólares, equivalentes a cerca del 50 % de los ingresos propios reportados.

Este dato revela dos aspectos centrales: por un lado, la creciente dependencia de la Santa Sede respecto de la rentabilidad de su patrimonio para sostener sus operaciones ordinarias, y por otro, la vulnerabilidad inherente a las fluctuaciones del mercado inmobiliario y financiero internacional. El hecho de que casi la mitad de sus ingresos se origine en la gestión de activos refleja una estructura financiera menos diversificada de lo deseable, en la que la estabilidad institucional puede verse comprometida ante caídas en los rendimientos inmobiliarios, variaciones en los precios de los activos o crisis de liquidez.

En consecuencia, si bien el portafolio patrimonial constituye un respaldo fundamental, también plantea el desafío de diseñar estrategias de diversificación, optimización de activos y gestión de riesgos, con el fin de reducir la exposición a contingencias externas y garantizar una sostenibilidad económica de largo plazo. La interacción entre el Óbolo y el portafolio patrimonial revela un modelo financiero en el que la estabilidad institucional se asegura principalmente a través de la movilización de activos, más que por el flujo regular de donaciones o contribuciones corrientes. Si bien esta estrategia ha permitido atender compromisos inmediatos, plantea riesgos de sostenibilidad a mediano y largo plazo, especialmente si la dependencia de operaciones extraordinarias se acentúa y no se diversifican las fuentes de financiamiento.

La dependencia de operaciones extraordinarias no puede constituir la base estructural de sus cuentas, por lo que resulta imprescindible avanzar hacia un esquema de ingresos más equilibrado, diversificado y resiliente, que garantice tanto la estabilidad institucional como la continuidad de sus obras pastorales y de caridad.

## Referencias

- AMC NETWORKS International. (s.f. de Febrero de 2022). <https://amcselekt.es/>. Obtenido de <https://amcselekt.es/>: <https://amcselekt.es/blog/archivo-canal-historia/las-riquezas-de-los-templarios/>
- Barber, M. (1996). *Los Templarios: Cuadernos: Historia 16*. Madrid: Graficnco, S.A. Recuperado el Agosto de 2025
- Barnes, T. D. (1981). *Constantine and Eusebius*. Massachusetts, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Chadwick, H. (1967). *The Early Church* (Vol. 1). Londres, Gran Bretaña, Reino Unido: Penguin Books Ltd.
- Coma Fort, J. M. (2014). *Codex Theodosianus: Historia de un texto*. Madrid, España: Dykinson. Recuperado el 2025, de <https://e-archivo.uc3m.es/rest/api/core/bitstreams/2f7ff6c6-b45c-49e5-83c1-09a83a5f7d81/content>
- Conferencia Episcopal Peruana. (s.f. de enero de 2024). <https://iglesia.org.pe/>. Obtenido de <https://iglesia.org.pe/>: <https://iglesia.org.pe/delegacion-nacional-del-simbolo-san-pedro/>
- Cortines Corral, C. G. (1996). La devoción en el espacio: las ermitas en los territorios de las órdenes militares. *Imafronte*(10), 51-60. Obtenido de file:///C:/Users/user/Downloads/Dialnet-LaDevocionEnElEspacio-2595148.pdf
- De Coulanges, F. (2003). *La ciudad antigua: estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*. México: Porrúa.
- Ekelund, J. R. (18 de Septiembre de 2012). <https://academic.oup.com/>. doi:<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780195390049.013.0016>
- Forbes Ec. (21 de Abril de 2025). <https://www.forbes.com.ec/>. (F. D. Ec, Ed.) Obtenido de <https://www.forbes.com.ec/>: <https://www.forbes.com.ec/today/deficit-patrimonio-otras-cifras-economicas-vaticano-n70976>
- Lawrence, C. (1999). *El Monacato Medieval: formas de vida religiosa en Europa Occidental* (Primera ed.). Madrid, España: Gredos S.A.
- LE GOFF, J. (1982). *LA CIVILIZACIÓN DEL OCCIDENTE MEDIEVAL*. Francia: Paidós Ibérica, S. A.
- López, F. (3 de Mayo de 2025). <https://www.unotv.com/>. (UnoTV, Ed.) Obtenido de <https://www.unotv.com/>: <https://www.unotv.com/internacional/cuales-son-los-7-niveles-en-que-se-divide-la-jerarquia-de-la-iglesia-catolica/>
- MacCulloch, D. (2009). *A History of Christianity*. Londres: Penguin Books.
- Martin Viana, J. L. (s.f. de s.f. de s.f.). <https://www.cervantesvirtual.com/>. Obtenido de <https://www.cervantesvirtual.com/>: <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-diezmo-como-tributo-y-como-costumbre-siglo-xviii/html/>
- Meyendorff, J. (1989). *Imperial unity and Christian divisions : the church, 450-680 AD*. New York: Editorial committee.

- Navarro, S. (28 de Julio de 2024). <https://www.facebook.com/groups/452344456793516/>. Obtenido de <https://www.facebook.com/groups/452344456793516/>: <https://www.facebook.com/groups/452344456793516/posts/789683596392932/>
- Nicholson, H. (2006). *Los Templarios: una nueva historia* (Primera ed.). Barcelona: ed-critica.es.
- Nieuwhof, C. (s.f. de s.f. de 2022). <https://careynieuwhof.com/>. (Barna Group) Recuperado el Agosto de 2025, de <https://careynieuwhof.com/>: <https://careynieuwhof.com/church-tithing/>
- Ojeda, J., Jiménez, P., Quintana, A., Crespo, G., & Viteri, M. (2015). Protocolo de investigación. (U. d. ESPE, Ed.) *Yura: Relaciones internacionales*, 5(1), 1 - 20.
- Sanders, E. (1992). *Judaism: Practice and belief, 63 BCE–66 CE*. Philadelphia, Estados Unidos: SCM Press Ltd and Trinity Press International.
- Senz, P. (25 de Febrero de 2025). <https://es.catholic.com/about>. Recuperado el 20 de Agosto de 2025, de <https://es.catholic.com/about>: [https://es.catholic.com/magazine/online-edition/was-martin-luther-right-about-indulgences?\\_x\\_tr\\_sl=en&\\_x\\_tr\\_tl=es&\\_x\\_tr\\_hl=es&\\_x\\_tr\\_pto=tc&\\_x\\_tr\\_hist=true](https://es.catholic.com/magazine/online-edition/was-martin-luther-right-about-indulgences?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc&_x_tr_hist=true)
- Vatican News. (19 de Febrero de 2021). <https://www.vaticannews.va/>. Obtenido de <https://www.vaticannews.va/>: <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2021-02/papa-francisco-aprueba-presupuesto-economia-2021-covid.html>
- Vatican News. (2024). *El Óbolo de San Pedro: Aumentan las donaciones para la caridad del Papa*. Vatican News; Radio Vaticano; L'Osservatore Romano y Vatican Media. Italia: Vatican News. Obtenido de <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2024-06/obolo-de-san-pedro-aumentan-las-donaciones-para-la-caridad-papa.html>
- Veyne, P. (2007). *When Our World Became Christian (312–394)*. Polity.
- Wickham, C. (2018). *Europa en la edad media: una nueva interpretación*. Inglaterra: Titivillus.
- World History Edu. (23 de Marzo de 2023). [https://worldhistoryedu-com.translate.goog/about/?\\_x\\_tr\\_sl=en&\\_x\\_tr\\_tl=es&\\_x\\_tr\\_hl=es&\\_x\\_tr\\_pto=tc](https://worldhistoryedu-com.translate.goog/about/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc). Recuperado el 25 de Julio de 2025, de [https://worldhistoryedu-com.translate.goog/about/?\\_x\\_tr\\_sl=en&\\_x\\_tr\\_tl=es&\\_x\\_tr\\_hl=es&\\_x\\_tr\\_pto=tc](https://worldhistoryedu-com.translate.goog/about/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc): [https://worldhistoryedu-com.translate.goog/history-of-the-catholic-church-how-and-when-did-catholicism-begin/?\\_x\\_tr\\_sl=en&\\_x\\_tr\\_tl=es&\\_x\\_tr\\_hl=es&\\_x\\_tr\\_pto=tc](https://worldhistoryedu-com.translate.goog/history-of-the-catholic-church-how-and-when-did-catholicism-begin/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc)

### Notas a pie de página

1 Constantino I, conocido también como Constantino el Grande (c. 272–337 d.C.), es considerado una de las figuras más relevantes tanto en la historia del Imperio romano como en el desarrollo del cristianismo. Su gobierno, que se extendió desde el año 306 hasta el 337 d.C., marcó un punto de inflexión en la relación entre el Estado y la Iglesia. Fue el primer emperador romano que adoptó el cristianismo, y bajo su mandato se promulgó el Edicto de Milán en el año 313, que otorgó libertad de culto a los cristianos. Además, convocó el Concilio de Nicea en el 325, evento clave en la definición de la ortodoxia cristiana. Fundó la ciudad de Constantinopla —la actual Estambul—, la cual se transformó

en una nueva capital imperial y centro de poder cristiano. Aunque no declaró oficialmente al cristianismo como religión estatal, sentó las bases para su institucionalización, la cual se concretaría posteriormente con Teodosio I en el año 380 (Barnes, 1981).

2 El Concilio de Nicea, celebrado en el año 325 d.C., marcó el primer encuentro ecuménico de la Iglesia cristiana. Fue convocado por el emperador Constantino I con la finalidad de solucionar disputas teológicas que ponían en riesgo la cohesión del Imperio, en particular la controversia generada por el arrianismo. Esta corriente, promovida por el presbítero Arrio, sostenía que Jesucristo no era eterno ni compartía la misma esencia que Dios Padre, sino que había sido creado. El concilio declaró dicha postura como herética y reafirmó la consustancialidad entre el Hijo y el Padre —expresada mediante el término griego *homoousios*—, consolidando así la doctrina de la divinidad de Cristo. Como resultado, se formuló el primer Credo de Nicea, una profesión de fe que proclamaba a Cristo como “Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero” (Chadwick, 1967).

3 Las abadías surgen dentro del movimiento monástico cristiano y, en su forma organizada, se desarrollan principalmente en Europa Occidental, especialmente Francia, Italia, Alemania e Inglaterra.

4 La indulgencia puede entenderse como la remisión, ante Dios, de la pena temporal asociada a los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa, la cual es concedida al creyente que cumple con las disposiciones establecidas. Este beneficio es otorgado por la Iglesia que, en su función de ministra de la redención, administra con autoridad el tesoro espiritual derivado de los méritos de Cristo y de los santos. En el siglo XVI, la venta de indulgencias —particularmente bajo el papa León X para financiar la reconstrucción de San Pedro— fue uno de los detonantes de la Reforma protestante, con Martín Lutero como principal opositor (1517) (Senz, 2025)

5 La Orden del Temple, establecida en 1119 por Hugo de Payens tras la Primera Cruzada, surgió inicialmente con la finalidad de garantizar la protección de los peregrinos cristianos en Tierra Santa. No obstante, su evolución institucional la convirtió rápidamente en una de las órdenes militares más influyentes de la cristiandad medieval. Su importancia no se limitó al ámbito militar: los templarios desarrollaron sofisticados mecanismos financieros que anticiparon prácticas bancarias modernas, tales como depósitos transferibles y sistemas de crédito, lo que les permitió administrar recursos de reyes, nobles y hasta del propio papado. La acumulación de poder económico y la autonomía adquirida despertaron tensiones políticas y rivalidades, especialmente con la monarquía francesa. Finalmente, bajo la presión del rey Felipe IV, el papa Clemente V decretó la disolución de la orden en 1312, marcando el fin de una institución que había concentrado una significativa cuota de poder militar, económico y religioso en Europa (Barber, 1996).

6 La Orden de los Hospitalarios, fundada en Jerusalén hacia finales del siglo XI, tuvo su origen en una comunidad dedicada a la asistencia de peregrinos cristianos que viajaban a Tierra Santa. Con el tiempo, la orden evolucionó hacia un doble carácter: por un lado, continuó con su labor caritativa y hospitalaria, y por otro, se transformó en una fuerza militar destinada a la defensa de los territorios

cruzados. Tras la pérdida de Tierra Santa, los hospitalarios se replegaron primero a Rodas y, posteriormente, a Malta, consolidándose como una potencia naval en el Mediterráneo. Su influencia no se limitó al ámbito militar, pues también gestionaron vastas propiedades agrícolas y recursos económicos en toda Europa, convirtiéndose en una institución clave tanto en lo espiritual como en lo económico. A diferencia de los templarios, lograron adaptarse a los cambios políticos y sobrevivir hasta la actualidad bajo el nombre de Soberana Orden Militar de Malta (Nicholson, 2006).

7 Las ermitas son edificaciones de carácter religioso, generalmente de dimensiones reducidas y ubicadas en entornos rurales o apartados, concebidas para la oración personal o de pequeños grupos. Usualmente se consagran a un santo, a la Virgen María o a una advocación particular, distinguiéndose por la simplicidad de su arquitectura. En numerosos casos, fueron creadas como espacios de retiro espiritual vinculados a la religiosidad popular. Con el tiempo, algunas adquirieron relevancia como lugares de peregrinación y se consolidaron como símbolos de identidad comunitaria (Cortines Corral, 1996).

8 El Óbolo de San Pedro tiene como objetivo financiar obras de caridad dirigidas a comunidades vulnerables en todo el mundo. Además, constituye un medio para sostener la misión pastoral del Papa y cubrir gastos de la Santa Sede, al mismo tiempo que contribuye a proyectos eclesiales y actividades pastorales (Vatican News, 2021).